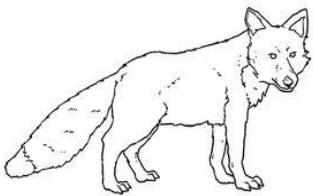




<https://www.youtube.com/watch?v=3-PJBntcPks>



El zorzal y la zorra. (Cuento chileno)



Para saber y contar y contar para saber; pan y harina para las hijas de doña Catalina; pan y afrecho para la señora Quecho; pan y "mitá" para la señora "pelá". Me voy por una orilla, darle varilla; me voy por un rincón, darle orejón; me voy por el medio haciéndome remedio; me voy por el cogollo, haciéndome el rollo; me voy por la Quincha, haciéndome huincha.

Han de saber que éste era Don Santander, casado con su mujer, fueron a misa y se hallaron una camisa; fueron al mesón, se hallaron un ratón; el ratón le salió flaco, lo aplicaron "pa" tabaco, y allí se publicó un bando: que todos los que están aquí se van a morir escuchando.

Han de saber que ésta era una Zorra que estaba al pie de una mata de avellano, y arriba, en la copa del mismo árbol, estaba un Zorzal cantando.

La Zorra le dijo:

-¡Qué bien canta usted, compadre! ¿Me podría enseñar a cantar?

-No, comadre, usted es muy bribona - le contestó el Zorzal- ; así ha engañado a muchos por ahí.

-Le pago un ciento de lombrices, compadrito, si me enseña a cantar.

El Zorzal se tentó, y le dijo:

-Está bien, comadrita; venga y mañana bien de madrugada me trae una aguja y una hebra larga de cáñamo, y entonces le enseño.

Al otro día, de alba, vino la Zorra y le trajo al Zorzal una aguja y una hebra de cáñamo.

Cuando llegó la Zorra, el Zorzal estaba cantando.

El Zorzal se bajó del árbol.

-¿Me trajo la hebra de cáñamo, comadre? -le preguntó.

-Sí, compadre -le respondió la Zorra, y le entregó el cáñamo y la aguja.

Entonces tomó la hebra de cáñamo, enhebró la aguja y se puso a coserle el hocico.

La Zorra lloraba de dolor, y el Zorzal le decía:

-Aguántese, comadrita, si es por un ratito.

-Si no lloro, compadre; me estoy haciendo la que lloro, no más.

Cuando estuvo el hocico bien cosido, que no le quedaba sino un portillo chiquitito, le dijo el Zorzal a la Zorra.

-Chifle, comadre.

La Zorra hizo: Fi, fi, fi, fii... (el que cuenta silba bajito).

-Todavía no está bien, comadre.

Y le achicó otro poquito el portillo.



Entonces la Zorra dijo: Fi, fi, fi, fii... (se silba más fuerte).

-Ahora está bien, comadre.

La Zorra le pagó las lombrices ofrecidas al Zorzal y se fue muy contenta, pensando:

"¡Cómo voy a cazar perdices! Me pongo a cantar, ellas van a creer que es el Zorzal el que canta, y entonces las pillo mansitas".

Se fue por la orilla de un ratoneral que había por ahí y sintió que entre las ratoneras andaba una perdiz.

Entonces la Zorra se puso a chiflar y la perdiz voló de repente, diciendo:

-Fi-fi-fi-fi-fi fi-fi-fi-fi-fi fi-fi-fi-fi-fi.

Y la Zorra donde se asustó dijo:

-¡Gua!

Y como gritó tan fuerte, se le descosió la boca.

Más allá andaba otra perdiz y quiso chiflarle, pero como se le había descosido la boca, no pudo, y pensó:

¡Yo misma me voy a coser la boca!

Y por esto es que las zorras andan comiéndose los látigos, para ver si se pueden coser el hocico.

